

III REUNIÓN DEL COMITÉ COORDINADOR INTER-UNIVERSITARIO DE LOS ESTUDIOS ORIENTALES EN AMÉRICA LATINA

GRACIELA DE LA LAMA

El Colegio de México

BAJO LOS AUSPICIOS de Oud-Dine Bammate, director de la División del Estudio de las Culturas de la UNESCO, se celebró en París la primera sesión preparatoria de la III Reunión del Comité Coordinador Interuniversitario de los Estudios Orientales en América Latina. Asistieron Ismael Quiles, secretario ejecutivo del COCIESORAL, y representante de la Universidad de El Salvador de Argentina; José León Herrera, de la Universidad de San Marcos, de Lima, Perú; José Arboleda, de la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia; Aníbal del Campo, de la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay; y Graciela de la Lama, directora del Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México.

Como especialistas invitados asistieron Arthur L. Basham, director del Departamento de Civilizaciones Asiáticas de la Universidad Nacional de Australia en Camberra; Bernard Lewis, director del Departamento de Estudios Islámicos de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres; Inam Rahman, secretario general del Consejo Indio de Relaciones Culturales de Nueva Delhi, y Kazuo Enoki, director del Toyo Bunko de Tokio, Japón. También estuvieron presentes, como observadores, Flora Botton, Prodyot C. Mukherjee y Omar Martínez Legorreta, profesores de El Colegio de México. La reunión estuvo presidida por Oud-Dine Bammate.

El objetivo de esta reunión era sentar las bases para la reunión del Comité que habrá de celebrarse en algún lugar de América Latina en 1974 o 1975, tal vez aprovechando la

celebración del XXX Congreso Internacional de Orientalistas en México, o bien con anterioridad a éste.

Cada uno de los representantes de los países latinoamericanos hizo un breve resumen de la forma como se han desarrollado los estudios orientales en sus respectivos países.

La primera exposición estuvo a mi cargo y me referí a la experiencia de nuestro Centro de Estudios Orientales, tocando los siguientes puntos:

1) El establecimiento y desarrollo de los estudios orientales en México y en América Latina, a través de nuestros programas docente, de investigación, de publicaciones y de difusión.

2) La enseñanza de las lenguas orientales a través del inglés y las diferentes soluciones a este problema como la elaboración de materiales en español que hemos emprendido.

3) La dependencia del inglés y el francés como medios de acercamiento a los estudios sobre las culturas de Asia y la necesidad de promover una labor amplia de traducciones al español.

4) La necesidad de tener siempre presente que estos estudios se llevan a cabo en América Latina y deben responder a las condiciones culturales de esta región, razón por la cual nuestro Centro se ha propuesto un acercamiento directo, a través del conocimiento de las lenguas orientales de cada una de las regiones que estudiamos, y un enfoque interdisciplinario en los programas docente y de investigación.

5) La disponibilidad de una biblioteca que sea útil para el programa docente y que apoye también los proyectos de investigación. En este aspecto hice hincapié en la falta de libros y otros materiales en lenguas occidentales y orientales, en la necesidad de contar con personal especializado que catalogue y clasifique este material y en la limitada disponibilidad de fondos para resolver estos problemas.

6) Preparación de traductores de las literaturas de Asia y Medio Oriente, iniciado en el caso de las literaturas japonesa y sánscrito, y las dificultades que es necesario vencer.

7) La necesidad de mantener una estrecha colaboración con todas las otras instituciones de educación superior en México y América Latina que se interesan en estos estudios.

8) La colaboración que ha recibido nuestro Centro de Estudios Orientales de algunas instituciones educativas y de varios gobiernos asiáticos y africanos, a través de sus embajadas en México.

Ismael Quiles resumió las experiencias de la Universidad de El Salvador en Argentina y tocó los siguientes puntos:

a) El programa a nivel de licencia es de cinco años y comprende dos ciclos. El primer ciclo es de tres años generales y el segundo ciclo es de dos años de especialización. Se ofrecen programas en Medio Oriente, India, Sudeste de Asia, China y Japón. Actualmente hay 54 estudiantes inscritos que desean obtener la licenciatura o estudiar lenguas como sánscrito, árabe, japonés o hebreo.

b) El énfasis en los estudios se ha puesto en los aspectos clásicos de las culturas asiáticas, debido a la especialidad de los profesores disponibles y al marcado interés de los estudiantes. En reuniones recientes con los profesores se ha tratado de ampliar el enfoque y se ha creado una comisión que estudia el problema de cuál debe ser el enfoque que deben tener estos estudios. Se iniciará en breve un programa de estudios sobre China.

c) El futuro de la escuela parece claro, tanto en lo académico como en lo financiero; el próximo paso es organizar un programa de investigación y para esto se piensa en estudios comparativos de las culturas. Como ejemplos, el doctor Quiles se refirió a su propio trabajo sobre el tema de "La idea de *personalidad* en Aurobindo y Theillard de Chardin", o bien en "Educación en Irán y Argentina".

En cuanto a los problemas específicos, Ismael Quiles señaló el que se refiere a las fuentes de trabajo que puedan ofrecerse a los graduados de este programa. Otro aspecto es aquel de la colaboración de la UNESCO que desea se haga efectiva principalmente en profesores visitantes y becas.

Aníbal del Campo, de Uruguay, señaló que en su país no hay todavía un programa organizado en estudios orientales. Existen algunas cátedras de sánscrito y filosofía hindú, y también cursos de árabe patrocinados por los inmigrantes libaneses. Igualmente, hay cursos de chino, lengua y cultura chinas, establecidos desde 1952, y desde luego, existe en ese país la biblioteca china que sigue sin poder ser aprovechada. También hay cursos de hebreo patrocinados por los inmigrantes judíos.

Se refirió la necesidad de que la UNESCO contribuya con libros y becas para enviar a países de Asia a jóvenes estudiantes. En este punto intervinieron los profesores Basham y Lewis, el primero indicó que el estudio de la lengua asiática debe hacerse primero en un centro occidental con experiencia en la enseñanza de esas lenguas, y una cuarta parte del tiempo dedicado al aprendizaje debe pasarse en el área en que se habla la lengua objeto de estudio.

Aníbal del Campo se refirió también a un programa de próxima creación para el estudio y la investigación sobre filosofía comparada.

José León Herrera, de Perú, indicó que aún no ha sido posible crear un programa de estudios orientales en su institución y se refirió a los cursos sobre cultura india diseñados para despertar el interés de los estudiantes. Estos cursos están basados en la lengua sánscrita y en filosofía. Dos universidades, la de San Marcos y la Católica, imparten estos cursos, a cargo de los profesores Ferreiro, Marañón y el propio profesor León Herrera. Se refirió también a un programa de traducción de obras clásicas, e informó que se trabaja actualmente en la traducción del Tao Te Ching y otras obras para su difusión en América Latina. En el caso de obras de literatura de la India, el gobierno de ese país ha ofrecido su colaboración y dos estudiantes irán próximamente a prepararse en aquel país.

José Arboleda, de la Universidad Javeriana, en Bogotá, resumió en varios puntos la experiencia de los estudios orientales en su institución y habló de la posibilidad de iniciar un programa en antropología, principalmente del Me-

dio Oriente, ya que el personal disponible actualmente tiene preparación en ese campo, como el profesor Trujillo, que tiene el grado de antropólogo y es especialista en lengua hitita. Este programa incluiría los cursos ya existentes de árabe (lengua y cultura), patrocinados por los inmigrantes libaneses y sirios y con la colaboración del gobierno de la República Árabe de Egipto. Otro curso que se incluiría sería el de japonés, patrocinado por los inmigrantes japoneses, así como los cursos de cultura latinoamericana para los japoneses que llegan a Colombia. En este curso colabora Jaime Barrera, graduado de la Universidad de Tokio. La inmigración judía patrocina el curso de lengua y cultura hebreas que cuenta con un buen número de estudiantes.

Se desea también estar en posibilidades de aprovechar la preparación de los profesores que colaboran actualmente en este programa para la traducción de textos básicos al español. En este aspecto José Arboleda indicó la conveniencia de ponerse de acuerdo con otras instituciones como El Colegio de México para trabajar conjuntamente.

En cuanto a un programa de investigación señaló sus modestos principios con la investigación que se ha iniciado sobre "La influencia árabe en Colombia" y el ofrecimiento de un curso sobre este tema.

La Universidad Javeriana mantiene un intercambio activo con universidades japonesas. Sus profesores participan también en un curso y una investigación sobre los cambios políticos en Asia que se dicta en el Instituto de Estudios Políticos. Indicó finalmente que en la actualidad no existe un programa de estudios orientales similar al de El Colegio de México, pero que se cuenta con el personal interesado para iniciar su funcionamiento. Preguntó cuál deberá ser el enfoque de esos estudios. Graciela de la Lama hizo referencia al creciente interés que hay en Colombia por los estudios chinos, y Prodyot Mukherjee se refirió también al interés de Venezuela por la India.

Una vez que los representantes latinoamericanos hubieron concluido sus exposiciones se inició un interesante intercambio de opiniones sobre el futuro de los estudios en nues-

tro continente y los derroteros más adecuados a seguir para lograr un mayor acercamiento al conocimiento de Asia y África del Norte. Las opiniones de los especialistas invitados fueron muy pertinentes, destacándose en ellas algunos problemas fundamentales. Fueron de la mayor importancia sus comentarios sobre la conveniencia de orientar los estudios de Asia hacia las ciencias sociales, sin descuidar el punto de vista humanista y clásico, fundamental para lograr una comprensión real de estas civilizaciones; por otra parte, un enfoque interdisciplinario y comparativo ayudaría no sólo al mayor conocimiento de Asia, sino al enriquecimiento de los estudiosos de las ciencias sociales al incorporar a sus intereses las experiencias de esas grandes civilizaciones. La conveniencia de que el estudio de Asia se introduzca desde el nivel secundario por lo que habría que explorar la posibilidad de que los programas nacionales de educación, de acuerdo con las circunstancias de cada país consideren esta posibilidad, la experiencia de Australia en este sentido es muy valiosa. La necesidad de desarrollar programas conjuntos de traducciones también fue señalado y se subrayó también la conveniencia de coordinar esfuerzos y evitar duplicaciones, tanto en este aspecto, como en otros de la labor docente y de investigación.

La colaboración de instituciones asiáticas debe procurarse tanto para acrecentar los acervos bibliográficos como para permitir la presencia de especialistas en América Latina.

Después de dos días de sesiones los resultados de esta reunión preparatoria fueron resumidos por nuestro anfitrión, Oud-Dine Bammate, en la forma siguiente:

1. Se declaró impresionado por los adelantos logrados por los estudiosos orientalistas en América Latina y por el éxito del proyecto de la UNESCO que patrocinó e impulsó esos estudios. Indicó la voluntad de su organización para continuar brindando su apoyo.

2. Hizo notar que los estudios de Asia y África del Norte en América Latina deben tener carácter humanístico con

enfoque contemporáneo de contenido social y sentido práctico preferentemente.

3. Hizo hincapié en que estos estudios son de primera clase.

4. Dijo además que los lazos de colaboración que existen entre profesores europeos, asiáticos y latinoamericanos pueden propiciar la elaboración de materiales especiales para su uso inmediato en los programas docentes.

5. Recomendó una mayor colaboración e información interinstitucional con el fin de evitar duplicaciones en las labores de publicación y traducción.

6. Insistió en la necesidad de coordinar esfuerzos para dotarse de bibliotecas adecuadas y evitar duplicaciones innecesarias.

7. Señaló la conveniencia de un intercambio de profesores y estudiantes entre los países latinoamericanos para llevar a cabo estos estudios. Igualmente un mayor intercambio con los países asiáticos.

8. Recordó la necesidad de contar con gastos de viaje y complementos de becas para los estudiantes que desean obtener una mayor preparación y que deban viajar a los países asiáticos de su interés.

9. Se refirió a la posible especialización de los centros con programas de estudios orientales, para evitar duplicaciones. Subrayó la conveniencia de que todos los centros fueran internacionales y con enfoque clásico y contemporáneo.

10. Destacó que las artes visuales tienen un papel muy importante en la tarea de despertar el interés por los estudios orientales.

11. Recomendó que se llevaran a cabo de acuerdo con las condiciones de cada lugar, las recomendaciones para que los programas oficiales de educación pública, sobre todo a nivel secundario, incluyan información sobre Asia y las culturas asiáticas. Igualmente, que los libros de texto de acuerdo con lo anterior, cubran esos aspectos.

12. Señaló la necesidad de crear una asociación de especialistas en Asia, distinta del Comité Coordinador con el objeto de obtener una mayor colaboración regional.

13. Indicó que era conveniente y necesario crear el aspecto complementario de este programa, los estudios latinoamericanos en Asia, anunciando que la UNESCO iniciará esfuerzos en ese sentido tal vez en la India o en Japón.

A mi juicio, fueron tres los logros más importantes de la reunión de París: asegurar la realización de la III Reunión del COCIESORAL bajo los auspicios de la UNESCO; permitir la elaboración de una agenda de trabajo más precisa que permita proponerse objetivos más concretos; recomendar la creación de una organización que agrupe a título individual a todos los estudiosos de Asia latinoamericanos. Una organización de esta naturaleza podría ayudar grandemente al desenvolvimiento de los estudios al permitir una mayor comunicación. La responsabilidad de la organización de esta asociación nos fue encomendada y esperamos llevarla a feliz término con la colaboración de todos los colegas de América Latina.